

establecimiento, ha sabido mantenerse fiel a los principios trazados por sus creadores y al espíritu nuevo de los difíciles tiempos que corren. El centenario de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación tiene, pues, todos los caracteres de un acontecimiento dentro de la vida universitaria chilena y ha repercutido, a la vez, en todos los centros doctos del continente».

El programa de conferencias preparado por la Facultad estuvo a cargo de escritores y maestros de la Universidad. Ocuparon la tribuna universitaria, con los temas que se indican, los siguientes conferencistas: Rodolfo Oroz: «Contribución de la Facultad de Filosofía y Educación a los estudios de filología española»; Mariano Latorre: «La Facultad de Filosofía y Educación y la literatura chilena»; Amado Alonso: «El castellano de la Conquista»; Francisco Romero: «Temas filosóficos»; Claudio Rosales: «El primado de los estudios gramaticales en América»; Ricardo A. Latcham: «La actividad intelectual de la Facultad de Humanidades en sus primeros años»; Roberto Muni- zaga: «La Facultad de Filosofía y Humanidades y la evolución pedagógica en Chile».

Con un banquete oficial, presidido por el Ministro de Educación, se dió término a los festejos del primer centenario de la Facultad de Filosofía.

Juan Modesto Castro

Bruscamente tuvimos la noticia de la muerte del escritor Juan Modesto Castro, acaecida en Talca, ciudad en la que residía desde hacía poco y a la que se había trasladado para realizar algunos trabajos de ingeniería. Castro desarrollaba al margen de sus labores profesionales una intensa labor literaria que ha quedado, por cierto, inconclusa.

Pero lo que alcanzó a realizar lo acreditan como un escritor criollo de calidad indiscutible. No comenzó su carrera literaria

como otros en plena juventud. Su primer libro fué dado a la publicidad a los cuarenta años. La existencia que llevó hasta entonces no le había dado tiempo para construir una labor con más reposo. Estaba dotado de un temperamento agudo y observador y su novela *Aguas estancadas* fué la revelación de un novelista de poderosas facultades. El ambiente de esta novela es la sala común de un hospital y por la chilenidad auténtica de sus páginas constituye acaso uno de los documentos más valiosos para el estudio del alma popular. Castro fué un amigo fervoroso del pueblo, al cual conoció de cerca en todas sus intimidades y sufrimientos. Por esta causa, tanto en la novela citada como en su libro posterior, *Froilán Urrutia*, novela que pasa en la cordillera, la vida popular chilena está estudiada con un acopio inmenso de observaciones de un rico sabor y de no escasa profundidad.

No puede decirse que Castro fuera un estilista. Tenía la elocuencia de la sencillez, de la observación penetrante trazada en un lenguaje directo y flexible. Puede afirmarse que en la novela de estirpe eminentemente criolla, es uno de los que más fuertemente impresionan y uno de los que alcanzó a dar notas de gran originalidad. Quedan algunas obras terminadas que él no pudo dar a la publicidad y otras inconclusas. Su muerte repentina produjo en los círculos literarios un hondo sentimiento de pesar y los diversos artículos que se publicaron en la prensa, demuestran cuánto se le apreciaba y cómo se reconocía la importancia de su labor literaria.